

“El Jinete de la muerte”, de S. Dalí

SEBASTIÁN CYMBERKNOP

Me decidí a efectuar una crítica a la obra “El Jinete de la Muerte”, de Salvador Dalí, por la precisión del simbolismo que en ésta se emplea.

Si bien el artista ha querido ilustrarnos el famoso relato bíblico del Apocalipsis, también ha plasmado en la obra un gran cúmulo de imágenes inconscientes, ya que ciertas estructuras empleadas evocan en el espectador imágenes arcaicas que forman parte de la psique humana. Estas imágenes arquetípicas a su vez conforman el inconsciente colectivo, y la obra pretende constelizarlas en la consciencia del espectador. Esto puede lograrlo porque el relato bíblico del Apocalipsis que se nos presenta, responde al llamado pensamiento mítico, y se ha demostrado que el contenido de los mitos tiene su origen en el inconsciente humano. Asimismo, el filósofo Joseph Campbell ha notado también que en el arte abstracto del siglo XX puede encontrarse la expresión moderna de los motivos mitológicos primitivos y por ende sostiene que pintores como Salvador Dalí utilizan temas mitológicos para expresar su visión moderna del mundo.

En definitiva, la obra “El Jinete de la Muerte” a la vez que ilustra un relato bíblico, también responde a la estructura del mito, el cual también se nutre de los motivos inconscientes de la psique humana. Para el pensamiento mítico, el ritmo del cosmos no consiste en una eterna permanencia, sino en el fin de todo lo que alguna vez tuvo un origen y el nacimiento de un nuevo ciclo, que posterior y necesariamente también deberá sucumbir para dar lugar a uno nuevo.

La presente crítica entonces se hará teniendo en cuenta esta relación intrínseca entre el mito, el arte y el inconsciente humano. Esto es de vital importancia, porque un análisis de este tipo nos puede arrojar luz no solo sobre el arte en sí, sino también sobre nosotros mismos, por lo que la obra debe ser entendida entonces como una suerte de “mapa” de nuestra mente.

A continuación se hará una descripción objetiva de las vivencias emergentes de la contemplación de la obra. A tales fines, se procederá a realizar una descomposición de la misma a sus elementos más simples, para luego reunir los mismos en un predicado uniforme que tenga pretensiones de explicar el sentido que tienen dichas partes cuando se las considera como un todo.

Descomposición de la Obra

El primer elemento que llama nuestra atención es el jinete montado sobre su caballo. Él es el protagonista de la obra. Asimismo notamos que el jinete no pertenece al mundo de los vivos, dado que todo él es representado mediante huesos, que simbolizan la muerte. Vemos por otro lado que su caballo conserva algunas partes de piel y carne, aunque también la mitad de su cuerpo es representada mediante huesos. Obviamente este Jinete de la Muerte es el cuarto de los jinetes del libro del Apocalipsis, y el más temible de todos. El objetivo de los Cuatro Jinetes es el de destruir el mundo con el fin de consumir la ira divina causada por los errores del ser humano. Lo interesante en la obra es que esta ira divina no la expresa el rostro del jinete, sino que la expresa el rostro del caballo. Es decir, mientras que es apenas visible la cara del jinete, la expresión del rostro del caballo es clara y demarcada. Esta agresividad en el rostro del animal nos viene a anunciar que el jinete ha venido a destruir y matar. Y podemos preguntarnos entonces ¿Porque el artista ha decidido ilustrar la ira divina en el rostro del caballo? La respuesta es porque la ira no es una virtud sino que tiene que ver con la parte salvaje y animal del ser humano, es decir, con la parte apetitiva del alma. La esencia del caballo, por pertenecer al mundo animal, es netamente apetitiva, y por ende es libre de expresar aquello que el jinete no puede, dado que este aún conserva sus rasgos humanos. El caballo entonces simboliza esa parte salvaje del inconsciente humano.

Lo que se ofrece a la percepción luego del caballo, y como segunda instancia, es el paisaje en donde transcurre la acción. Este paisaje consiste en un desolado y árido desierto, y se alza sobre el mismo una montaña amesetada, en cuya cima podemos encontrar una ciudadela devastada. El paisaje nos viene a contar un poco

más lo que ha estado haciendo el jinete: el ha arrasado al mundo entero, y ha sitiado la ciudadela dejándola en ruinas.

Asimismo, notamos también que él ha cabalgado en la dirección derecha-izquierda, dejando tras de sí un desolado mundo post-apocalíptico. No es posible apreciar rastro alguno de vida en ningún lugar del paisaje, por lo que se deduce que el jinete ha exterminado con todo lo que estaba a su alcance. La ciudadela es el último vestigio que queda en este mundo, pero también ha sucumbido al inevitable final, pues ha sido sitiada por el jinete y se encuentra en la ruina absoluta. Evoca ésto al incidente ocurrido durante en el año 66 de nuestra era en la fortaleza de Masada, cuando los zelotes que habitaban allí fueron asediados por los romanos. Este hecho fue interpretado en ese entonces como un aviso de la inminencia del fin del mundo. Es importante tener presente este dato, porque este incidente es contemporáneo con la escritura del Libro del Apocalipsis por Juan de Patmos.

Se ofrece como tercer momento de nuestra percepción una bandada de palomas sobrevolando la ciudadela. Sin embargo, encuentro razones suficientes para creer que estas palomas, al igual que el jinete y el caballo, tampoco son parte de este mundo. Las palomas simbolizan el espíritu y también la libertad (véase Génesis 8:11, Mateo 3:16; 10:16; 21:12), y este simbolismo encastra perfectamente con el último elemento que se nos ofrece a la percepción: el arco iris, que se encuentra justo al lado de las mismas, y que nace justo desde la cumbre de la montaña. Quizá el arco iris sea el elemento mas enigmático de la obra, porque no hay rastros de agua o de lluvia en todo el paisaje, por lo que no pudo haberse formado por causas naturales. Por lo tanto, tampoco el arco iris es parte de nuestro mundo, aunque, no obstante ello, todo indica que nos trae un mensaje esperanzador.

El arco iris constituye la piedra de toque de la obra. Si el jinete es el protagonista, el arco iris es su contrapunto, y ésto no es casualidad sino que responde a lo mas profundo de la estructura de nuestra mente. Para explicarlo un poco mejor es necesario recordar que según la tradición bíblica el arco iris aparece por primera vez en la historia de la humanidad luego del diluvio universal, cuando Dios había decidido eliminar toda la vida de la faz de la tierra a causa de

la maldad del ser humano, pero luego se arrepiente porque había en el mundo un solo hombre justo. El arco iris simboliza el pacto que Dios hace con este hombre, Noé, de no volver a arremeter contra el mundo nunca más. En Génesis 9:13 leemos “Mi arco iris puse en la nube y será señal de alianza entre Mí y la tierra.”

En el relato de Noé la paloma también cumple una función fundamental, pues es la emisaria que notifica al patriarca de que ha encontrado tierra firme, y que por ende el diluvio cesó. Entonces tenemos que si el jinete es la muerte, el arco iris es el renacimiento, lo que a su vez refleja algunos rasgos de nuestra psique. Si primero nuestra atención se enfoca sobre el jinete y luego sobre el arco iris, es porque nuestro inconsciente se estructura sobre la base del ciclo de muerte y renacimiento, pues sabe muy bien que primero debe morir lo viejo para que lo nuevo pueda surgir. Este mismo motivo lo encontramos en otros mitos, como ser el del Ave Fénix.

Debemos tener presente también que según la tradición, el arco iris está conformado por 7 colores, y que el 7 es un número que en la antigüedad simbolizaba la perfección. Lo que el mito nos cuenta entonces es que el ciclo de vida-muerte-renacimiento es lo que responde a lo perfecto, al orden, al ritmo mismo del Cosmos.

Sentido de la obra

Hasta el momento me he limitado a reducir la obra a sus partes mas simples, por lo que ahora corresponde efectuar una recomposición de las mismas para captar el sentido total. Aunque pueda parecer paradójico, este sentido podría resumirse como el triunfo de la vida sobre la muerte. Hemos dicho anteriormente que el Jinete ha cabalgado de derecha a izquierda. Y es precisamente a la derecha del paisaje, el punto de partida del jinete, en donde el arco iris desemboca. Este es un detalle muy importante a tener en cuenta, porque el arco iris tiene la forma de $\frac{1}{4}$ de círculo, y si reconstruimos hipotéticamente la totalidad del círculo, en el extremo opuesto al arco iris encontramos al Jinete sobre su caballo. En otras palabras, en la cuarta parte del círculo que se nos presenta visiblemente, se encuentra el arco iris, que es la vida. Y en la cuarta parte del círculo que no vemos, que es a su vez la parte opuesta al arco iris, se encuentra el jinete, que es la muerte. No ha sido

casualidad que el artista haya decidido, quizá inconscientemente, esta disposición de los elementos, pues vida y muerte constituyen el par de opuestos fundamental sobre el cual se estructura la psique humana. ¿Y porque razón el autor los ha dispuesto sobre un círculo? La respuesta es porque el círculo simboliza el ciclo, y en consecuencia, tiene que ver con el tiempo cíclico. Este ciclo, a su vez, consta de tres momentos: nacimiento, muerte y renacimiento.

Podemos ir mas a fondo, y si reconstruimos imaginariamente la totalidad del círculo, vemos como el $\frac{1}{4}$ de círculo correspondiente al sector inferior-derecho coincide con el punto de partida del jinete, en su campaña para aniquilar la vida de la faz de la tierra, lo que marca a su vez el inicio del fin del ciclo.

El segundo $\frac{1}{4}$ de círculo, correspondiente al sector inferior-izquierdo, es el punto final del recorrido del jinete, y es el pie de la montaña en cuya cima se encuentra la civilización humana. Allí se concreta el cometido final del jinete, estos es, dejar en ruinas a la humanidad. Vemos luego en el $\frac{1}{4}$ del círculo correspondiente al sector superior-izquierdo, la bandada de palomas, que en realidad representan, al igual que en el relato de Noe, el anuncio de que la destrucción ha cesado y que un nuevo mundo nacerá. Finalmente, en el $\frac{1}{4}$ de círculo correspondiente al sector superior-izquierdo, encontramos al arco iris, que simboliza la consumación del nacimiento de ese mundo nuevo. Esto a su vez marca también el comienzo de un nuevo ciclo, porque el arco iris desemboca precisamente en el punto de partida del jinete, es decir, en el $\frac{1}{4}$ de círculo correspondiente al sector inferior-derecho, lugar en el cual aparecerá un nuevo jinete para dar inicio a otra devastación.

Ahora bien, resta preguntarnos porque el autor ha decidido ocultar el semicírculo sobre el cual construye la figura del jinete, puesto que el semicírculo sobre el cual se simboliza la vida es claramente visible a través de la figura del arco iris. La razón es simple: la muerte es el misterio por antonomasia en la psique humana. Si la vida es un concepto que de alguna manera podemos explicar, hasta incluso con argumentos científicos, la muerte sigue siendo un mundo totalmente desconocido y temible para el ser humano.

Como puede verse, la obra permite ser interpretada en forma dinámica, puesto que puede entenderse como un círculo que, al

igual que un ciclo, tiene un inicio, un recorrido y un fin. Este análisis dinámico podría decirse que es de índole temporal. Sin embargo, este no es el único análisis dinámico que permite la obra, sino que también puede hacerse un segundo análisis.

Este segundo análisis se basa en nuestra estructura perceptiva. Nuestra percepción se compone de dos instancias: una es la de la “figura” (o centro de nuestra atención), y la otra es la de “fondo”. Es decir, siempre que miramos, dividimos en dos planos aquello que miramos, y uno de esos planos pasa a ser el centro de nuestra atención, mientras que el otro pasa a ser el fondo. Ambos planos se van alternando como figura y fondo en función de del enfoque de nuestra atención. El artista también ha estructurado la obra de acuerdo a esta modalidad, disponiendo el significado de lo que intenta transmitir en función de nuestra estructura perceptiva. El primer plano, y que es lo primero que capta nuestra atención, es la figura del jinete, dado que es el centro de la obra. El segundo plano, que es lo que se capta como fondo, es el paisaje post apocalíptico. Este fondo a su vez se compone de dos partes: el mundo destruido por un lado, y el arco iris con las palomas por el otro.

Al mirar la obra por primera vez, la aparición del jinete nos produce un impacto horroroso, producto de nuestro choque con el simbolismo de la muerte. Pero si miramos un tiempo más, y pasamos a enfocarnos en el paisaje, el jinete pasa a un segundo plano, transformándose en fondo, y el plano del paisaje que antes era fondo ahora pasa a ser figura. Vemos ahora el desierto y la desolación. Empero, si continuamos observando, comienza a ser el centro de nuestra atención el arco iris, es decir, la vida y el renacimiento. Es así como mediante este simple ejercicio de la percepción podemos vivenciar de alguna manera el ciclo cósmico, cuyo primer momento es la muerte, representada a través del jinete, y luego el renacimiento y la vida, representado a través del arco iris.

Conclusión

Como se ha expresado anteriormente, esta obra de Dalí es una especie de mapa de nuestro inconsciente. Esta afirmación se basa en lo que nos enseña el maestro Romano Guardini, para quien que toda obra de arte es una totalidad que simboliza el mundo, y en

donde las cosas dejan de estar ocultas para pasar a mostrarse en su plenitud y patencia. Existe una intrínseca relación entre el Libro del Apocalipsis, la obra “El Jinete de la Muerte” y nuestra psique. En el inconsciente todo se estructura y desarrolla de acuerdo al ciclo de vida-muerte-renacimiento, porque la naturaleza misma, al igual que el dios Dionisio de Nietzsche, responde a este patrón. No se debe entender este ciclo representativo solamente de la muerte física, sino que debe tenerse una visión de la muerte mucho más amplia y alegórica. Constantemente nuestro “yo psicológico” muere y renace bajo una nueva forma, y de esta manera es como logra plenificarse. Por ejemplo, pasamos a ser adultos solo cuando “morimos” como niños, pasamos a constituir una nueva familia solo cuando “morimos” como seres individuales, y pasamos a ser ancianos cuando “morimos” como individuos adultos. Y esta sucesión de muertes y renacimientos es en esencia el mundo como totalidad cíclica que la obra pretende evocar.